

acometería á un leon con el valor que le inspira su nueva dignidad. No hace muchos dias que ví una en actitud no menos agradable. Se la habian puesto para empollar huevos de ánade que salieron perfectamente. Las crias al salir de la cáscara no tenian la misma forma que los demás hijos suyos; pero ella se creia su madre, por cuya razon los encontró muy á su gusto. Los guiaba como á los otros con la mejor fe del mundo, los reunia bajo sus alas, los calentaba, y los llevaba por todas partes con la autoridad y los derechos que da la cualidad de madre. Siempre habia sido exactamente respetada, seguida y obedecida por toda su tropa; pero desgraciadamente para su honor, encontró en el camino un arroyo, y hé aquí que en un abrir y cerrar de ojos se lanzan todas las pequeñuelas ánades en el agua. La pobre madre estaba en una agitacion extrema, las seguia con la mirada á lo largo de la orilla, dándoles avisos y reprochándoles su temeridad, y pidiendo socorro y contando á todo el mundo su inquietud volvia al agua y llamaba á los imprudentes; pero contentas las tiernas ánades de encontrarse en su elemento continuaban en su holgorio. La gallina por su parte no cesó de agitarse hasta que recogió bajo sus alas á su familia, que á la primera ocasion debia volver á desconsolarla. Decidme : ¿en qué escuela habian aprendido estas tiernas ánades que el agua era su elemento? Seguramente que no seria en la de la gallina ¹.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por haber criado para nuestro uso los peces y las aves; bendigo vuestra providencia que vela con tanto cuidado por todas las criaturas y que me prodiga tantos beneficios. Aumentad mi confianza y mi amor hácia Vos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, haré con mucha devocion mi oracion de la mañana.

¹ Véase Pluche, *Las Aves*.

LECCION X.

OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Continuacion del quinto dia. — Mas sobre el instinto de las aves. — Sus emigraciones. — Cuidados maternos de la Providencia. — Los animales domésticos. — Su docilidad. — Su sobriedad. — Sus servicios. — Los insectos. — Su adorno. — Sus armas. — Su destreza. — Sus órganos.

4o. *Instinto de las aves.* Hemos visto el admirable instinto de que están dotadas las aves, ya para hacer sus nidos, ya para empollar sus huevos, ya en fin para alimentar sus crias; este instinto se extiende tambien á precaver el peligro, y á avisar la cercanía del enemigo que pudiera dañarles. Escogerémos entre mil ejemplos uno solo que es mas notable por sernos mas familiar.

Observad una pava al frente de sus crias: se le oye algunas veces lanzar un grito fúnebre cuya intencion y causa se ignoran, y en seguida todos sus polluelos se esconden entre las matas, la yerba y cuanto se presenta, y desaparecen todos, arrojándose en el suelo y haciendo el muerto si no encuentran donde ocultarse. Se les ve en esta postura inmóviles durante un cuarto de hora entero, y con frecuencia aun mas. La madre sin embargo dirige sus miradas al cielo con ademán alarmado, redobla sus suspiros, y repite ese grito siniestro que hace caer á todos sus hijos.

Las personas que advierten el apuro de esta madre y su atencion inquieta buscan en el aire lo que puede ocasionarlo, y á fuerza de mirar ven debajo de las nubes que cruzan el cielo un punto negro que apenas se distingue. Es un ave de rapiña que la distancia oculta á nuestra vista, pero que no se escapa á la vigilancia ni á la penetracion de nuestra madre de familia, y es la causa de su espanto y de la alarma. Un dia vimos una permanecer en esta agitacion, y sus polluelos inmóviles en el suelo, durante cuatro horas seguidas en que el ave giraba, subia y bajaba sobre ellos.

Desaparece por fin el ave, la madre cambia de voz, y lanza un grito que vuelve la vida á sus crias, las cuales acuden todas en torno suyo, baten las alas, la acarician, y tienen mil cosas que decirle. Se cuentan al parecer todos los peligros que han pasado, y lanzan maldiciones á la horrible fiera. ¡Cuán asombroso es esto! ¿Quién puede haber hecho conocer á esta madre á un enemigo que nunca le ha hecho daño? ¿Cómo ve á este enemigo á tal distancia? ¿Qué lecciones ha dado por otra parte á su familia para distinguir segun la necesidad el

diferente sentido de sus gritos, y para arreglar sus acciones con su lenguaje?

Estas admirables armonías entre los órganos de la pava y el uso que de ellas debe hacer para conservarse á sí propia y á su familia, todas estas maravillas de estructura y de instinto están todos los días á nuestra vista. Y ¿quién lo advierte y da gracias á la Providencia? ¡Oh! ¡qué bien justifica la maternal solícitud de esta pava la comparación de que Nuestro Señor se digna hacer uso en el Evangelio! Nada nos demuestra con rasgos mas interesantes su previsora bondad: ¡Jerusalén! ¡Jerusalén! ¡cuántas veces he querido reunir tus hijos como la gallina á sus polluelos bajo sus alas, y tú no has querido!¹...

2º. *Sus emigraciones.* La vida de las aves está llena de instrucciones para nosotros, y cada página nos demuestra la sabiduría, la bondad y el poder del Criador, y convida á nuestro corazón con la confianza y el amor. Hé aquí un nuevo capítulo de su historia no menos interesante que los demás; ¡ojalá produzca en nosotros las saludables impresiones que se ha propuesto el celeste Escritor que la ha redactado!

Las mismas aves no habitan constantemente los mismos sitios, y cambian de país según las estaciones. En la primavera llegan á nuestros climas los ejércitos de golondrinas, en el verano vienen las codornices, y todas estas aves desaparecen cuando llega el otoño y se acercan los frios. El alegre ejército va á tomar sus cuarteles de invierno en los climas mas cálidos, donde encuentra almacenes abundantemente provistos, pues su gran Proveedor parte delante. Es verdad que todo falta á nuestros peregrinos, y que ni aun saben el camino. No importa, no los detiene ni les espanta la distancia de los lugares, la inmensidad de los mares, ni la oscuridad de la noche. Confiados en quien los llama, están seguros de encontrar su camino, y en él almacenes y raciones; y no se engañan².

Cuando se acerca el momento de partir, veréis cuál hacen sus pre-

¹ Matth. xxiii, 37.

² La partida de las aves origina á veces escenas interesantes. — Leemos en un periódico de París (setiembre de 1845):

« Hoy, de las siete á las ocho de la mañana, la multitud se agrupaba delante de » la puerta principal de la antigua metrópoli de París, y sin embargo las campanas, » inmóviles y silenciosas, no habian anunciado ninguna solemnidad pública; pero » pasaba bajo la ojiva del viejo pórtico una escena llena de interés para los aficiona- » dos á la ornitología, un hecho propio para aclarar las costumbres de las aves pa- » sajeras.

» Millares de golondrinas revoloteaban por debajo de la galería de los Reyes, se » colocaban sobre sus columnitas restauradas, se lanzaban de allí al espacio y vol- » vian otra vez á colocarse en ellas. Indudablemente habian elegido el viejo edificio » por punto de partida para la emigración. Los espectadores estaban asombrados de » la tardanza de la partida, cuando se vió una de las viajeras suspendida por la pata » con una cinta que se habia atado en una de las grotescas estatuas.

parativos. Cada especie tiene su modo de viajar, lo mismo que en un ejército cada cuerpo tiene su paso y sus maniobras particulares. Hay algunos que son los primeros en levantar el campo y que parten solos, unos con su familia, y otros en corto número. Pronto el grueso del ejército se mueve; las numerosas tropas que lo componen se han dado cita en una llanura aislada ó en el campanario de una solitaria aldea. Los unos son las ánades silvestres, los otros las golondrinas.

Dada la señal de partir, las primeras se forman ordinariamente en una larga columna que se parece á una I, ó en dos líneas reunidas en un punto como una Δ vuelta. El ánade que forma la punta hiende el aire y facilita el paso á los que le siguen. El ave guadora solo está algun tiempo encargada de esta comision, y pasa de la punta á la cola para descansar, reemplazándola otra. Las segundas son mas ligeras, y forman una masa compacta con que se oscurece algunas veces el aire. Muchas se detienen en Europa, y se ocultan en los cañaverales y en los pantanos para permanecer allí en un estado de adormecimiento letárgico hasta la vuelta de la primavera. Algunas personas, cuya veracidad no puede ponerse en duda, aseguran efectivamente haber sacado del agua golondrinas en un estado de muerte aparente, en una época en que toda la raza habia desaparecido del país, y haberlas devuelto la vida calentándolas lentamente. Las precauciones que toman de antemano de alustrarse bien las plumas con su aceite y de acurrucarse con la cabeza hácia dentro y el dorso hácia fuera, las libra de la humedad. Sucede así con la golondrina de río. En cuanto á las de chimenea y de ventana, emigran en otoño hácia los países cálidos. Se las ve entonces dirigirse en numerosas bandadas á las playas del Mediterráneo, y reunirse allí sobre algun punto culminante en legiones innumerables que, despues de haber esperado algunos dias un momento favorable, parten juntas y cruzan el mar, donde se las encuentra algunas veces, y bajan á descansar en el velamen de los buques cuando los vientos contrarios se oponen á su viaje. Finalmente, se asegura que en el mes de octubre nuestras golondrinas comienzan á aparecer en el Senegal, donde pasan el invierno y cambian de plumas.

» Todas aquellas pobres aves ofrecian un espectáculo interesante al manifestar su » inquietud con agudos chillidos y con la agitación de sus alas, revoloteando en » torno de la cautiva y dando un picotazo al lazo que la asia al pórtico. Finalmente, » despues de dos horas de penas, trabajos y crueles angustias, un picotazo cortó la » malhadada cinta. Mil gritos de alegría encontraron eco en los aplausos de la mul- » titud reunida, y la pobre golondrina, herida sin duda por el lazo que por tanto » tiempo la habia martirizado tan cruelmente, sostenida y animada por sus herma- » nas, voló con ellas á las comarcas lejanas, mezclando en sus voces algunos sonidos » que querian decir sin duda, como decia Fedro en una de sus fábulas:

» *Quam dulcis sit libertas breviter proloquar.* »

Á la vuelta de la primavera, cada cual se apresura á regresar á la ciudad, aldea, cabaña ó vieja ventana donde dejó todo su afecto, porque encontró hospitalidad el año anterior.

¡ Cuántas maravillas ! Concíbese que el rigor del frío y la falta de alimento adviertan á las aves que deben cambiar de domicilio ; pero ¿ por qué razon, cuando la temperatura les permite quedarse y encuentran aun alimentos , no dejan de partir en la época señalada ? ¿ Qué historiador, qué viajero les ha ido á enseñar que tendrán en otros climas el alimento y el calor convenientes ? ¿ Qué magistrado se toma el cuidado de reunir el consejo para fijar el dia de la partida ? ¿ En qué lenguaje han dicho las madres á sus hijuelos, que hace muy pocos meses han nacido, que era preciso abandonar el país natal y partir á una tierra extraña ? ¿ Por qué los que están aprisionados en una jaula se agitan en la época de la partida y parecen afligirse de no formar parte de la comitiva ? ¿ Cómo se llama el que toca la trompeta para anunciar al pueblo la resolucion acordada con objeto de que todos estén dispuestos ? ¿ Tienen calendario para saber cuál es la estación y el dia que es preciso ponerse en camino ? ¿ Tienen jefes para conservar la disciplina que entre ellos es tan notable ? porque antes de la publicacion del decreto nadie se mueve, y al dia siguiente á la partida no se ven rezagados ni desertores. ¿ Tienen brújula para dirigirse invariablemente hácia la orilla del mar, á donde se proponen llegar sin que detenga jamás su vuelo ni la lluvia, ni el viento, ni la oscuridad de la noche ? ¿ Ó bien, finalmente, están bajo la influencia de una razon infalible, superior á la del hombre, quien no se atreve á pasar el océano sino con el auxilio de tantas máquinas, precauciones y provisiones ? Respondedme, vosotros los que afectais no creer en Dios.

Todas las aves partieron ya. ¡ Adios su amable compañía y su música ! Solo nos restan algunos, como el gorrion solitario ó el inocente reyezuelo. ¡ Pobrecillos ! ¿ qué será de ellos durante nuestros largos inviernos ? Quién los calentará ? ¿ Quién los alimentará ? Padre de todo lo que respira, ¿ los habeis olvidado ? No, no. Habrá para ellos algunos tibios rayos de sol, un copudo abeto ó un techo de paja ; los graneros estarán llenos de frutos ; las bayas del agavanzo se ablandarán con el hielo, y los débiles solitarios tendrán una mesa y un albergue. ¡ Providencia maternal ! así es como atiende á todo vuestra previsora solicitud.

Es cierto, pues, que Dios suple en todo á las aves. Las que emigran no tienen seguramente mapas, graneros preparados en el camino, guias, ni razon, pero llegan sin embargo todas y nada les falta, y las que se quedan son albergadas, calentadas y mantenidas por su bondad. Pues si tanto cuidado toma por estas avecillas de las cuales un par se vende por un óbolo, segun el lenguaje del Señor, ¿ cuál será el

que se tomará por nosotros, para quienes no solo se criaron las aves sino el universo entero ?

Sí, las aves fueron criadas para nosotros : su carne nos alimenta, sus plumas nos sirven para mil usos, y su canto nos alegra. Son músicos que nuestro Padre celestial ha puesto cerca de nuestras moradas, especialmente de la morada del pobre, para dulcificar nuestros dolores y cantar sus beneficios. Esto es tan cierto, que los pájaros que cantan, solo se hallan en los parajes habitados ; que cuando el hombre duerme, callan, y no vuelven á dar principio á su canto mas que para saludarle al despertarse, y tienen una afición especial en salirle al paso á repetirle su cancion. Mirad á la inocente alondra ; cierto que se nos come algunas semillas y vive en nuestros campos, pero paga su alimento y su habitacion con los conciertos que nos regala. Cuando el hombre cruza la campiña en medio de un dia de verano, la vigilante cantatriz se levanta al ruido de sus pasos, y sube cantando, y sube y sube mientras dura la cancion, y el hombre puede oirla ; pero cuando su señor ha pasado, baja y descansa para volver á subir otra vez cantando. Descansemos tambien nosotros un momento, pues va á comenzar un nuevo dia ; un dia cuya luz alumbrará maravillas mayores que cuantas han pasado hasta ahora ante nuestros ojos.

El sexto dia Dios dijo : *Produzca la tierra ánima viviente en su género¹, bestias, y reptiles, y animales de la tierra segun sus especies. Y fué hecho así.*

É hizo Dios los animales de la tierra segun sus especies, y las bestias y todo reptil de la tierra en su género. Y vió Dios que era bueno².

En verdad, Dios mio, que teneis un placer en desorientar mi razon, criando sin cesar dificultades para divertirnos conmigo. Ayer dijisteis al mar que produjera peces y aves, y os obedeció ; y aun no he vuelto de mi asombro, cuando hoy os dirigís á la tierra y le mandais que dé á luz nuevas criaturas. Pero ¿ no está cubierta ya de un millon de arboles y de plantas ? ¿ No se ha agotado su fecundidad ? ¿ Dónde quereis además que ponga estos nuevos seres si todo está lleno ? Calla, razon mia, recógete y prepárate á la adoracion ; y tú, corazon, ábrete al amor.

Á esta sexta palabra del Criador salen de la nada tres nuevas especies de seres. Entre los que conocemos ya, unos nadan en el agua, y

¹ Segun el Génesis, lo mismo que segun las investigaciones geológicas, los seres se sucedieron sobre la tierra en razon inversa de su complicacion. Es lo único que enseñan nuestras ciencias geológicas tan modernas y por lo tanto tan adelantadas, y lo mas asombroso es que los hechos que nos revelan están en cierto modo indicados en el primero y mas antiguo de los libros. Semejante conformidad anuncia á la vez la verdad del libro donde están escritos, y la exactitud de las observaciones que nos los han dado á conocer. (*Cosmogonía*, 169.)

² Genes. 1, 24, 25.

otros vuelan por el aire. Pero hé aquí otros que marcharán sobre la tierra y estarán mas cerca de nosotros. Se dividen en tres clases: los primeros son los animales domésticos, los segundos los reptiles y los insectos, y los terceros las fieras. Tambien en esto se manifiesta con esplendor la previsora bondad del Criador.

1°. *En la docilidad de los animales domésticos.* Por animales domésticos se entienden todos los de servicio destinados á obedecer al hombre, á aliviarle en sus trabajos, á suplirle las fuerzas que le faltan, á proporcionarle vestidos y á alimentarle. Dios, que sabia desde el principio todas las consecuencias de su obra, habia preparado de este modo al hombre, convertido en pecador y condenado á la penitencia, criados obedientes para compartir con él su trabajo y hasta para ahorrarle lo que tenia este de mas penoso. Mandó á los animales de gran fuerza que solo usaran de ella para el hombre, que no se acordasen de su agilidad sino para su servicio, que aceptasen su yugo sin resistencia, que amasen su casa mas que su propia libertad, y que respetasen la voz del niño á quien se le mandara que los condujese.

¿Á qué deben atribuirse las inclinaciones suaves y la perfecta docilidad de todos los animales domésticos? Únicamente al mandato que recibieron de Dios para que obedeciesen al hombre como á su señor. Si lo dudais, tratad de domesticar los leones, los tigres, los osos y los lobos; de reunirlos en rebaños y confiarlos á un pastor; de hacer que labren vuestros campos, lleven vuestras cargas y trillen vuestro trigo, y veréis como no lo conseguís nunca.

2°. *En su sobriedad.* No contento Dios con haber dado al hombre esa multitud de criados tan robustos como obedientes, quiso tomar á su cargo su mantenimiento, y los crió además con inclinaciones de sobriedad, todas en ventaja nuestra. En tanto que los animales silvestres comen mucho y arruinarían muy pronto á su amo, la mayor parte de los animales domésticos comen poco y trabajan mucho, bastándoles un poco de yerba, aunque sea seca, ó la mas inferior de nuestras semillas. Esta es la única recompensa que esperan de sus servicios. Dios ha llevado aun mas allá la prevision, y ha querido que este alimento se encontrase en todas partes. Las campiñas, los valles y las montañas son otras tantas mesas dispuestas y que proveen con abundancia el alimento de los criados del hombre.

3°. *En sus servicios.* En cambio de lo poco que les damos, ¿cuántos servicios nos prestan! ¿Necesitamos trasladarnos de un punto á otro? El caballo parece sensible á este honor, y estudia el modo de contentar á su amo; á la menor señal parte, varía su marcha, dispuesto siempre á retardarla, á doblarla y á precipitarla luego que conoce la voluntad del jinete; y ni la duración del viaje, ni los caminos escabrosos, ni los barrancos, ni aun los rios mas impetuosos le desaniman: todo lo cruza, es un ave á la que nada detiene. ¿Es preciso hacer mas, es

preciso defender á su dueño ó ir con él á combatir al enemigo? Él va al encuentro de los hombres armados y se burla del miedo; el sonido de la trompeta y la señal de la batalla despiertan su valor, y no le hace retroceder la vista de la espada¹.

Mirad tambien al buey que se adelanta á paso lento; este nuevo criado, aunque menos ligero y menos agradable por sus formas que el caballo, no es menos útil para el hombre. Si se necesita sembrar vuestros campos, ponedle un yugo sobre la cerviz, uncidle á un arado, y trazará con paciencia vuestros surcos. Cuando llegue el dia de la recoleccion, os ayudará tambien á transportar á vuestro granero vuestra rica cosecha; mas adelante llevará al mercado los granos sobrantes, y os traerá vuestra leña para calentaros en el invierno: no teneis mas que hablar, porque siempre está dispuesto á obedecer.

Estos dos servicios son de mérito, pero hay otro de uso mucho mas universal y cuya existencia es un nuevo rasgo de esa Providencia maternal que por tantas pruebas se nos ha dado ya á conocer. El caballo y el buey son de un valor subido, y su mantenimiento no deja de ser costoso, y únicamente el hombre acomodado puede proporcionárselos y alimentarlos, no pudiendo hacer lo mismo el pobre. Y no obstante este es el que mas necesita de su auxilio. ¿Quedará aislado en sus rudos trabajos el pobre, que lleva para nosotros el peso del calor y del dia? ¿Quién vendrá á aliviárselo? El Dios de los débiles y de los pobres no ha faltado nunca á su mision tanto en el orden de la naturaleza como en el de la gracia, y para estos hijos de predileccion crió expresamente un nuevo servidor; el asno.

El aire noble del caballo se reemplaza en él con una mansa y modesta apariencia, y la fuerza del buey con una paciencia á toda prueba. No anda tan aprisa, pero sigue su camino sin pararse y por largo tiempo; os presta sus servicios con perseverancia, y, lo que es de mayor mérito en un criado, no los hace valer. No necesita que se le prepare la comida, porque le basta el primer cardo que encuentra. Á nada se cree acreedor, ni se le ve jamás enojado ó descontento; recibe con gratitud todo lo que se le da, y es el compañero fiel de los aldeanos y de los trabajadores, los cuales constituyen el nervio de los Estados y el sosten de nuestra vida. ¿Á qué extremo no se verían reducidos los viñeros, hortelanos, albañiles y la mayor parte de los habitantes del campo, es decir, las dos terceras partes de los hombres, si necesitasen otros hombres, caballos ó bueyes para transportar sus mercancías y las materias que emplean? El asno acude sin cesar en su auxilio, les trae los frutos, los pastos, las pieles de los animales, el carbon, la leña, los ladrillos, las tejas, el yeso, la cal, la paja y el estiércol, y todo lo mas abyecto es lo que le pertenece. ¿Qué ventajas

¹ Job, xxxix, 22.

para esa multitud de trabajadores y para nosotros el tener un animal manso, vigoroso é incansable, que sin gasto y sin orgullo llena nuestras aldeas y ciudades de toda clase de provisiones!

Y ¿qué dirémos del perro, ese fiel amigo que ha puesto Dios al lado del hombre para ser su compañero, su ayuda y su defensa? Los servicios que nos prestan los perros son tan variados como sus especies. El alano guarda nuestras casas durante la noche; el de ganado sabe hacer la guerra á los lobos lo mismo que disciplinar el rebaño; el de caza reúne á la fuerza la destreza y la agilidad necesarias para variar nuestros placeres, y el de aguas se encarga sucesivamente de encontrar lo que hemos perdido y de divertir á los niños de su amo. ¿Se empobrece este y enferma? Participa de su miseria y parece que llora con él. ¿Pierde la vista? El perro le guía de puerta en puerta, y no se sabe si entornece mas la enfermedad del amo ó el aire triste y suplicante del fiel servidor. Muere el ciego; todo el mundo le olvida porque es pobre, y los pobres no tienen amigos, y nadie irá á llorar sobre su tumba, nadie mas que su perro: entre él y su amo existe una union de vida y muerte.

El hombre encuentra en el caballo, el buey y el asno monturas cómodas, y en el perro un custodio seguro y un guía fiel; pero hay cosas que le son mas necesarias, como el alimento y el vestido, y va á buscarlos en los ganados. Es visible que la vaca, la cabra y la oveja han sido puestas cerca de nosotros solo para enriquecernos. Nosotros les damos alguna poca de yerba ó la libertad de ir á recoger en el campo lo que nos es inútil, y ellas vuelven todas las tardes á pagar este servicio con arroyos de nata y de leche. Aun no ha transcurrido la noche, cuando ganan con un segundo pago el alimento del dia que sigue.

Una sola vaca proporciona lo que basta á toda una familia excepto el pan, y pone sobre la mesa de los ricos la diversidad mas deliciosa. La cabra es la vaca del pobre, como el asno es su caballo. ¡Providencia maternal! en todas partes se os encuentra. ¡Qué otra maravilla en esto! ¿Cómo se convierte en fuente de leche una yerba seca y que no tiene ya jugo, y de la cual no se podria extraer nada sólido ni alimenticio? Es una bendicion cuyo secreto no comprendemos, pero cuyos efectos están todos los dias presentes para nosotros, y estamos á ellos tan acostumbrados, que jamás hemos pensado quizás en dar gracias á su Autor. Desde hoy os prometemos, Dios mio, que no sucederá lo mismo, y que reemplazarán á la indiferencia y el olvido el reconocimiento y la accion de gracias.

La oveja, contenta con estar vestida durante el invierno, nos abandona su vellon en el estío, y de este modo, segun la ingeniosa expresion de san Martín, cumple el precepto del Evangelio conservando un vestido para ella y dando el otro. Ricos del siglo, ¿entendeis la leccion que condena las superfluidades de vuestro lujo?

Es cierto, pues, que los animales domésticos solo están colocados cerca de nosotros para ayudarnos y darnos, y si algo disminuye el aprecio de los servicios que nos prestan y de los presentes que nos hacen, es que los reiteran todos los dias. No se piensa mas en ellos; la facilidad de adquirirlos los envilece, pero esto es lo que realmente aumenta su mérito. Una liberalidad jamás interrumpida y que se renueva todos los dias merece un reconocimiento siempre nuevo, y lo menos que podríamos hacer, cuando recibimos el bien, es dignarnos advertirlo.

La segunda especie de seres que la sexta palabra creadora llamó de la nada son los insectos y los reptiles. Si es cierto que la sabiduría y el poder de Dios brillan en las grandes obras de la naturaleza, no brillan con menos esplendor en las mas pequeñas⁴. Unas y otras asombran igualmente nuestra razon y solicitan la gratitud de nuestro corazon. Leamos con atencion esta nueva página del gran libro del universo. Dios mismo nos convida á hacerlo de un modo especial, y para nosotros hasta la hormiga tiene una escuela de sabiduría⁵. Antes de entrar en ella, dirijamos una ojeada rápida sobre los insectos.

1º. *Su adorno.* Si Dios no ha creído indigno de él criar los insectos, ¿será el hombre indigno de considerarlos? Su pequeñez parece autorizar desde luego el menosprecio que de ellos se hace; pero es una nueva razon para admirar el arte y el mecanismo de su estructura, que reúne tantos vasos, fibras, venas, músculos, una cabeza, un corazon, un estómago, y tanto movimiento en un punto que es á menado imperceptible. La preocupacion comun los mira como un efecto de la casualidad ó como los desechos de la naturaleza; pero los ojos atentos ven en ellos una sabiduría, que, lejos de descuidarlos, ha tomado un esmero muy especial en vestirlos, armarlos y proveerlos de todos los instrumentos necesarios á su estado.

¡Sí; el Padre de familia vistió á los insectos hasta con complacencia, prodigando en sus túnicas, en sus alas y en los adornos de su cabeza, el azul, el verde, el rojo, el oro, la plata, hasta los diamantes, las franjas, los penachos y los ramilletes; no hay mas que ver una mosca luciente, una mariposa ó una simple oruga para admirar esta magnificencia.

2º. *Sus armas.* La misma sabiduría que se desplegó en el brillante adorno de los insectos se dignó armarlos de piés á cabeza, y los puso en estado de hacer la guerra, de atacar y de defenderse. Si no consiguen siempre apoderarse de lo que codician, ó evitar lo que les daña, están sin embargo provistos de lo que mas les conviene para lograr mejor estos objetos. La mayor parte tienen dientes fuertes, ó una doble

⁴ Magnus in magnis, non parvus in minimis. (S. Aug.)

⁵ Vade ad formicam, ó piger, etc. (Prov. vi. 6.)

sierra, ó un aguijon y dos dardos, ó vigorosas uñas. Una coraza de escama los cubre y defiende todo el cuerpo, y los mas delicados están guarnecidos por fuera de un pelo denso que debilita los choques que pudieran recibir y los frotos que los dañarían.

Casi todos deben su salvacion á la agilidad de su fuga, y se libran del peligro, unos con el auxilio de sus alas, otros por medio de un hilo sobre el cual se sostienen, precipitándose bruscamente debajo de los ramajes donde viven y lejos del enemigo que los busca, y otros por el resorte de sus piés traseros, cuyo muelle los arroja en el acto á una gran distancia y los pone á cubierto del ataque, y finalmente donde falta la fuerza acuden en auxilio los rodeos y las astucias. Esa guerra continua que vemos entre los animales es una de las mas importantes armonías de la naturaleza, pues en tanto que proporciona á muchos su alimento ordinario y libra al hombre del excesivo número, conserva sin embargo el suficiente de todas las especies para perpetuarlos.

¿Quién no tendrá un placer en contemplar al Criador de los mundos tan ocupado en el adorno y el traje de guerra de esos insectos que menospreciamos? ¿Cuál no será nuestra sorpresa si examinamos detalladamente el artificio de los órganos que les ha dado para vivir, y de los instrumentos con que trabajan todos segun su profesion, pues cada cual tiene la suya?

3º. *Su destreza.* Unos son hiladores, é hilan maravillosamente, teniendo dos ruecas y dedos para formar su hilo; otros son tejedores y hacen tela y redes, para lo cual están provistos de lanzaderas y ovillos; hay algunos leñadores que trabajan en madera y han recibido podaderas para hacer sus cortas, y hay otros cereros, cuyo taller está provisto de raederas, cucharas y llanas. Muchos son carpinteros, y además de la sierra y las tenazas que adornan su cabeza, llevan en el otro extremo de su cuerpo una barrena que alargan, y vuelven y revuelven cuando quieren. Por medio de este instrumento abren moradas cómodas para albergar y alimentar á sus familias en el corazon de los frutos, bajo la corteza de los árboles, y hasta con frecuencia en la madera mas dura. La mayor parte son excelentes destiladores, y tienen una trompa, que, mas maravillosa que la del elefante, sirve á los unos de alambique para destilar un jarabe que el hombre no ha podido imitar jamás, y casi á todos de cánula para chupar. Finalmente, todos son arquitectos y edifican palacios superiores á los de los reyes por su comodidad, su elegancia y delicado trabajo.

Si son instruidos en las artes, no lo son menos en las ciencias. Todos son botánicos, químicos, astrónomos y matemáticos; nunca les sucede el engañarse sobre la cualidad de la flor ó de la planta que debe alimentarlos, sobre la estacion en que deben ejecutar sus tra-

bajos, ni sobre las proporciones que han de darles. Y decidme: ¿dónde se forman esas cohortes de artistas y de sabios? ¿Podrías nombrarme los profesores de los gusanos de seda, y decirme dónde imprimen los libros clásicos de las hormigas, y en qué ciudad se encuentra la escuela politécnica de las abejas?

4º. *Sus órganos.* ¿Qué dirémos de sus órganos? Además de sus excelentes ojos, hay muchos que tienen la ventaja de dos antenas ó especies de cuernos que ponen sus ojos á cubierto, y que adelantándose al cuerpo en su marcha, sobre todo en las tinieblas, sondan el terreno, y conocen con un sentimiento vivo y delicado lo que pudiera mancharlos, ahogarlos ó dañarlos con el choque. Si los cuernos se mojan en algun licor nocivo, ó se doblan por la resistencia de algun cuerpo duro, el animal recibe aviso del peligro y se aparta. Algunos de estos cuernos están compuestos de pequeños nudos para darles mas solidez, como los de los cangrejos, y otros los tienen cubiertos de pequeñas plumas ó forrados de cepillos, para estar al abrigo de la humedad.

Además de estos auxilios y de otros muchos que varían segun las especies, la mayor parte de los insectos han recibido el don de volar. Algunos tienen cuatro alas, y otros, cuyas alas son de una finura tan extrema que el menor frote podría desgarrarlas, tienen dos fuertes escamas que se elevan y bajan como si fueran dos alas, pero que sirven realmente de estuche á las verdaderas. Veréis de estos estuches en las moscas cantáridas, por ejemplo, y en los abejorros. Si tanta admiracion nos causa lo que vemos en los insectos, ¡cuánta sorpresa no nos causaria si se nos descubriese lo que permanece oculto á nuestros ojos y á nuestra razon! Al menos, lo que conocemos basta al buen corazon para adorar y amar al Criador de tantas maravillas.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, os doy las gracias por haber puesto á mis órdenes tantas criaturas que nos ayudan, nos guardan y nos alimentan. ¡Haced, Señor, que nos sirvamos de ellas siempre para amaros mas!

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *cumpliré fielmente mis buenas resoluciones de la mañana.*